



¿AUTONOMIA?

OPINIÓN DE SEVILLA



ABC Sevilla

PC

TRIBUNA ABIERTA

HIPÓCRATES ENTRE ALGORITMOS

Ser médico no consiste solo en poseer conocimientos. Implica deberes especiales hacia una persona vulnerable

Guardar Regala esta noticia Añadir en Google

José María Domínguez Roldán

20/10/2026 Actualizado a las 21:31h.

Hace casi veinticinco siglos, en la Grecia clásica, comenzó una transformación decisiva en la historia de la medicina. Durante mucho tiempo, la enfermedad convivió con explicaciones mágico-religiosas: podía interpretarse como voluntad de los dioses o consecuencia de fuerzas sobrenaturales. Hipócrates de Cos, en el siglo V a. C., fue clave en la superación de esas interpretaciones. La tradición hipocrática introdujo una idea decisiva: la enfermedad podía tener causas naturales y ser observada, comprendida y tratada.

Esa ruptura se expresa con claridad en 'Sobre la enfermedad sagrada', tratado del 'Corpus Hippocraticum' tradicionalmente atribuido a Hipócrates. Dedicado a la epilepsia, afirma que aquella dolencia no es «más divina ni más sagrada que las demás», sino que posee causas propias. Era una revolución intelectual: si la enfermedad dejaba de entenderse como castigo sobrenatural, el enfermo dejaba también de cargar con una culpa. La mirada podía desplazarse desde la expiación hacia la observación y desde el rito hacia el cuidado.

No significa que con Hipócrates naciera la medicina científica actual. Muchas explicaciones del 'Corpus

Hippocraticum' serían después abandonadas. Pero sí cambió el método y la actitud: observar al enfermo, atender a su evolución, considerar el ambiente y sus circunstancias de vida, y aceptar que la enfermedad pertenece al mundo natural. Así comenzó a configurarse la medicina como saber propio y responsabilidad ante quien sufre.

Los 'Aforismos Hipocráticos' condensaron esa nueva manera de pensar. Su primera sentencia sigue vigente: «La vida es breve y el arte, largo; la ocasión fugaz, la experiencia peligrosa y el juicio difícil». Disponemos de inteligencia artificial, cirugía robótica y terapias génicas, pero la vida profesional sigue siendo demasiado corta para dominar todo el conocimiento médico. Es todavía una llamada a la humildad.

En otro de los aforismos se afirma que «para las enfermedades extremas, los métodos de tratamiento extremos son los más apropiados». Hoy no debe entenderse de modo literal, pero contiene una intuición perdurable: la intervención debe guardar relación con la gravedad de la enfermedad. Hoy hablaríamos de proporcionalidad terapéutica, de ponderar beneficios y riesgos y de evitar tanto la insuficiencia como el exceso de tratamiento.

También se aconseja atender al «país, la estación, la edad y las enfermedades»»: el contexto importa. Hoy añadiríamos factores sociales, familiares y ambientales. La aspiración a individualizar la medicina tiene un antecedente remoto en mirar a la persona y sus circunstancias antes de decidir. Y permanece otra enseñanza esencial: intervenir no siempre es mejor que no intervenir.

Newsletter

Pero quizá la herencia más profunda de Hipócrates resida en la construcción de una identidad profesional. Ser médico no consiste solo en poseer conocimientos. Implica deberes especiales hacia una persona vulnerable. Quien enferma confía al médico su cuerpo, su intimidad, sus temores y, a veces, su propia vida. Esa confianza obliga a anteponer el bien del paciente a intereses ajenos a la finalidad de la medicina.

Preservar y actualizar ese núcleo moral está en el origen del Movimiento Hipocrático, que busca recuperar para la medicina contemporánea los valores, principios y virtudes de la tradición hipocrática, así como el vínculo de confianza entre médico y paciente.

El Movimiento Hipocrático tiene hoy una dimensión internacional, con presencia en diversos países y en

facultades de Medicina. Su mensaje cobra especial sentido cuando la tecnología transforma la asistencia sanitaria y médicos y pacientes corren el riesgo de quedar separados por pantallas, algoritmos y burocracia. La tecnología puede mejorar la medicina, pero no sustituir su dimensión humana. La excelencia científica sin humanidad es insuficiente; la buena intención sin competencia, también.

Como miembro del Capítulo Hipocrático de la Universidad CEU Fernando III de Sevilla, comparto esa idea. No se trata de venerar arqueológicamente a Hipócrates ni de volver a la Grecia clásica, sino de fortalecer los valores y virtudes de la profesión médica, preservar una medicina humanista y recordar que la relación fiduciaria con el paciente constituye su núcleo moral.

Volver a Hipócrates no es mirar hacia atrás, sino preguntarnos qué no debería perderse mientras todo lo demás cambia. Cambiarán la inteligencia artificial, la genética, nuestros tratamientos y las formas de relacionarnos con los pacientes, pero seguirá existiendo una persona que enferma y otra a quien se le confía el deber de ayudarla.

Hace veinticinco siglos, la tradición hipocrática contribuyó a sacar la enfermedad del territorio de los dioses para situarla en el ámbito de la naturaleza y la razón humana. Nuestra responsabilidad es evitar que una medicina extraordinariamente científica olvide aquello que también la convirtió en profesión: conocimiento, prudencia, compasión, integridad y confianza.

José María Domínguez Roldán

Médico. Profesor de Bioética de la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida. Universidad CEU Fernando III

Temas Enfermedades Medicina

 **Comenta**

 **Reportar un error**

DIARIO ABC TE RECOMIENDA



Muere a los 58 años el jugador de pádel Gustavo Oliva tras despedirse con una dramática carta en redes sociales